

donde se cantó un *Te Deum* y se ofreció la misa en acción de gracias. En la tarde formados todos los cuerpos en la plaza fueron desfilando delante de una mesa en que estaba la imagen del Crucificado y en manos del capellán y del mayor de órdenes, todos los soldados prestaron el juramento con que ya sus gefes estaban ligados, para sostener el plan que reconocía como bases la Religión, la Union, la Independencia. Felices habríamos sido, si hubiéramos caminado por el sendero trazado en Iguala; pero los tres fundamentos cardinales de nuestro sér político, simbolizados en nuestro Pabellon Tricolor, han sido constantemente conculcados: y nuestra patria como un bajel desorientado y contrariado por tempestuosos vientos en proceloso mar, ha estado á punto de naufragar, hundiéndose con todos sus hijos en el abismo del no ser.

CAPITULO XXV.

Progresos del plan de Iguala.

Iturbide mandó su plan al virey comõ ya lo hemos dicho; y aunque se creía que los dos estaban de acuerdo, no parece que esto tenga mas fundamento que una vaga presuncion; y antes por el contrario, Apodaca hizo publicar una proclama exhortando á los mexicanos á no leer siquiera la proclama de Iturbide, y aun ofrecia algunos premios á los soldados que habian ofrecido servir bajo su bandera. Esto como veremos luego, ocasionó grán desercion en el ejército de las tres garantías y estuvo á punto de causar su ruina en los mismos momentos de nacer.

Uno de los gefes á quienes Iturbide habia invitado con instancia para que cooperara á la ejecucion de su plan fué á D. Nicolás Bravo, que sin embargo desconfiando de la sinceridad de aquel gefe, habia rehusado comprometerse hasta que publicado el plan de Iguala, hablaron los dos gefes y Bravo quedó convencido de que se trataba de realizar la independencia, que era á lo que él aspiraba. Luego entre Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, reunió mas de cien hombres, con los cuales se dirigió á Izúcar y Huejot-

cingo donde se le unieron otros muchos gefes de los indultados, que volvieron á las armas cuando supieron que se proclamaba la independencía y que Bravo estaba adherido á este plan. De manera que en pocos dias secundaron la mira de Iturbide por Toluca, los Llanos de Apam y Puebla.

La noticia de los acontecimientos de Iguala y sus progresos en las provincias inmediatas, llegó á la de Veracruz; y estando en ella los ánimos favorablemente dispuestos desde que en ella se habia hecho el juramento de la constitucion, los oficiales de la columna de granaderos, cuerpo que guarnecía á Jalapa, se pusieron de acuerdo para salir de la ciudad y unirse á Iturbide, debiendo ir á su frente el mayor Villamil; pero por un accidente inesperado en su familia, tuvo que quedarse, yendo al mando de la fuerza el teniente D. Celso Iruela. Los soldados al salir no supieron el objeto de su marcha, pero en el camino se les dió á conocer el plan y contestaron con vivas á Iturbide y la independencía. Al llegar á Perote, el comandante de la fortaleza se puso en actitud de defensa; y la fuerza tuvo que retirarse, pero se le unieron algunos dragones de España y cien infantes de la Sierra, y queriendo los soldados tener un gefe de mayor importancia por su graduacion eligieron á D. José Joaquin de Herrera que habia servido en el ejército del Sur á las órdenes de Armijo y despues de tener el grado de teniente coronel, se habia retirado á la vida privada en el mismo pueblo de Perote.

Herrera, no pudiendo conseguir que Viña, comandante de la fortaleza, se adhiriera al plan de Iguala, marchó por Tepeyahualco y San Juan de los Llanos, donde se le fueron incorporando otros soldados de los destacamentos de aquellos lugares. Con este movimiento y el que Bravo habia hecho hasta Huamantla, el plan de independencía

fué teniendo cada dia nuevos defensores, y se proclamó en Actopan por el cura Martinez, comunicándose luego este movimiento á las villas de Orizava y Córdoba. Para combatir la revolucion en estos puntos, Dávila gobernador de Veracruz hizo salir al capitán D. José Antonio López de Santa-Anna, que despues de algunos dias se vió amagado por la fuerza de Herrera y secundó el plan de Iguala, quedando incorporado á la misma division, con el grado de teniente coronel que pocos dias antes le habia conferido el virey. Despues de haberse posesionado de Córdoba y Orizava, y haberse unido á Herrera, las fuerzas que habia en aquellas inmediaciones, volvió sobre la provincia de Puebla, mientras Santa-Anna con quinientos hombres marchaba sobre Alvarado y otros puntos de la costa, preparando el ataque para la importante plaza de Veracruz.

Mientras esto pasaba en las provincias de Oriente, el virey en México dictaba las órdenes que creia convenientes para sofocar el movimiento de Iturbide: á las medidas de política que habia tomado, seguian las militares, reuniendo un ejército de cuatro á cinco mil hombres sobre el camino de Cuernavaca, para que en combinacion con otras fuerzas pudieran desbaratar desde su nacimiento, la revolucion iniciada en Iguala. Los ofrecimientos que el virey hacia para los que desertaran de las filas del ejército de las Tres Garantías y el temor que inspiraba el acometer una empresa tan árdua, no dejaron de causar una considerable desmembracion en el naciente ejército independiente, del cual desertó el teniente Marmolejo con 34 hombres, mas tarde se separó tambien el teniente coronel Cajigal con 200 infantes y por último el coronel Almela, con las tres compañías del batallon de Murcia, con que se habia adherido al plan de Iguala.

Iturbide quiso contener aquel mal, sacando quanto an-

tés su tropa de la inaccion en que se hallaba; y como de los lugares del Bajío era de donde esperaba mayores auxilios para consumir su obra, fijó como teatro de sus operaciones las provincias de Michoacan y Guanajuato, á donde adelantó algunos comisionados para atraer á su partido á los gefes D. Anastasio Bustamante y D. Luis Cortazár, escribiendo tambien á Negrete y Cruz que tenian el mando de la fuerza en la provincia de Nueva Galicia.

La marcha debió emprenderse acercándose á la costa del Sur y venir al Bajío por la tierra caliente de Michoacan, así para retirarse del ejército de Liñan situado en la hacienda de S. Antonio en observacion de sus movimientos, como para tener una entrevista con Guerrero, que efectivamente tuvo lugar en Teloloapan donde acordaron algunos puntos. Segun el resultado de esta conferencia, Iturbide debia dejar algunos gefes de su ejército para auxiliar á Guerrero en la formacion y disciplina del suyo; y este debia guardar la costa del Sur, encargando á D. Juan Alvarez el bloqueo de la plaza de Acapulco.

Las deserciones que el ejército tuvo antes de su salida de Iguala y las que aun hubo cuando ya estaba en marcha, tenian abatido el ánimo del primer gefe, pero pronto la fortuna le empezó á prodigar sus favores, pues estando en Cutzamala el 28 de Marzo, tuvo ya noticia del movimiento hecho en favor de su causa por las tropas de Jalapa, y tambien allí se le presentó D. Ramon Rayon dándole parte de los trabajos que en el mismo sentido se tenian emprendidos en Zitácuaro, recibiendo despues en Tuzantla la noticia de que el plan de Iguala se habia proclamado en aquella villa por los capitanes D. Vicente Filisola y D. Juan José Codallos.

Iturbide no se habia engañado en sus esperanzas de hallar en el Bajío una eficaz cooperacion á la realiza-

cion de su proyecto, pues cuando llegaron sus comisionados Quintánilla y Lamadrid, pronto inclinaron á los gefes de aquella provincia á filiarse en las banderas de la independencia; y desde fines de Marzo se proclamó el plan de Iguala en el pueblo de los Amoles, por el teniente coronel D. Luis Cortazár; haciéndose luego lo mismo por la guarnicion del valle de Santiago, y por último se manifestó adherido á la misma causa el comandante de la provincia que lo era el coronel D. Anastasio Bustamante. Este gefe mandó luego una fuerza á las órdenes de Cortazár para que intimase rendicion al coronel D. Antonio Linares que se hallaba en Celaya, el cual no queriendo secundar el movimiento de Iguala ni creyendo prudente resistir, se retiró á Querétaro con una escolta, y la fuerza se entregó luego á Bustamante, que á su llegada logró convencerlos y unirlos á sus filas, sin necesidad de recurrir á las armas.

Bustamante sin pérdida de tiempo volvió sobre Guanajuato, donde entró sin resistencia, pues la guarnicion destituyó á su gefe el teniente coronel Yandiola, y se preparó á recibirlo á él con aplausos: en seguida mandó destacamentos á todos los pueblos inmediatos y en toda la provincia quedó proclamada la independencia desvaneciéndose así la esperanza que tenia el virey, de que el plan de Iguala quedaria ahogado en su principio.

Iturbide habia mandado reconstruir la fortaleza de Coporo, encargando esta operacion á D. Ramon Rayon, que conocia prácticamente el terreno; pero desistió de esta empresa, porque habiendo secundado su plan todas las fuerzas de Guanajuato y las de Michoacan, las que estaban en Apatzingan y Ario á las órdenes del sargento mayor D. Juan Dominguez y el teniente coronel D. Miguel Barragan, ya no consideraba necesario en aquel punto un lugar fortificado; y mas cuando cada dia aumenta-

ban sus fuerzas, porque los antiguos gefes insurgentes, como Epitacio Sanchez, Borja, los Ortiz, Durán y otros que habian sido indultados, volvian á tomar las armas para servir á las órdenes del primer gefe.

En Guadalajara, el general Cruz habia publicado las proclamas del virey y del ayuntamiento de México, relativas á la publicacion del plan de Iguala, pero con tal reserva acerca de la calificacion que él hiciera de aquel movimiento, que se dejaba traslucir la incertidumbre en que estaba; y para sacarlo de ella, Iturbide de Acámbaro se dirigió á Salvatierra y San Pedro Piedra Gorda arreglando por medio del brigadier Negrete, tener una entrevista con Cruz, en la hacienda de San Antonio entre la Barca y Yurécuaro. En esta conferencia, el primer gefe exigia que Cruz sin pérdida de tiempo se declarase en su favor; pero este aunque convencido de que ya no era posible contrariar el espíritu público, queria solo que hubiera un armisticio de dos meses, con objeto de hacer en ese tiempo condescender al virey á que adoptara el plan. Iturbide temiendo que esta dilacion fuera funesta para su obra, porque en ella podia el virey prepararse con mayores fuerzas, no quiso admitirla; y por último acordaron que Cruz quedara neutral, haciendo valer ante el virey su mediacion, en union del Marqués del Jaral y del Obispo Cabañas, para que se admitieran las propuestas que se le habian hecho, evitando así la efusion de sangre.

Contento Iturbide con haber neutralizado la accion de Cruz, reunió luego sus fuerzas en el Bajío y con ellas marchó á Valladolid, cuya guarnicion á las órdenes de Quintanar estaba resuelta á resistir el partido de la independencia; y no porque las ideas de Quintanar fueran contrarias á ella, sino porque su pundonor no le permitia hacer una cosa contraria á las obligaciones que le imponia su empleo de comandante militar de aquella pla-

za: ¡Si hubiera habido muchos gefes en el ejército nacional, que imitaran la conducta de Quintanar, no deploraríamos tantas revueltas intestinas, que nos han orillado á un abismo!

Iturbide, desde Huaniqueo escribió á Quintanar invitándolo á secundar su plan; y la contestacion de este gefe, fué: «que sus mas sagradas obligaciones y su honor estaba en contraposicion con la propuesta que le hacia y que en aquella plaza no se reconocia mas que al legítimo gobierno.» Sin embargo de esta respuesta, el primer gefe no se desalentó y solicitó con instancia una entrevista como se la habian concedido Cruz y Negrete, la cual efectivamente se tuvo con dos oficiales de la plaza, que sin facultades para concluir convenio alguno, solo debian oir las proposiciones de Iturbide; éste por su parte deponiendo una exigencia que no le habria dado buen resultado, solo se limitó á pedir que se dejase á la tropa en libertad de elegir el partido que quisiese; y que la parte que siguiera obedeciendo al gobierno, permanecería en la ciudad sin hostilizar ni ser hostilizada, hasta que el virey resolviese á las propuestas hechas por el general Cruz.

La caballería del ejército de las tres garantías que mandaba Bustamante, estaba en la hacienda del Rosario; y debiendo trasladarse á la del Rincon, Quintanar permitió que atravesara parte de la ciudad para hacer mas corto su camino, como en efecto pasó el día 16 en la tarde, causando gran sorpresa á la fuerza realista, que vino á aumentar con la revista que Iturbide mandó pasar de la infantería á la orilla de la ciudad.

Quintanar no admitió la proposicion de Iturbide, porque si hubiera dejado que su tropa decidiese el negocio en una hora se habria quedado solo, pues desde el dia que el ejército independiente se presentó en la plaza, fué mucha la desercion en el realista; y aumentó considerablemente, des-

de que presenció la revista del enemigo y vió en ellos el orden y la disciplina. Para poder conciliar Quintanar su deber con la situacion en que se hallaba, propuso permanecer neutral; mas Iturbide que conocia la falsa posicion que guardaba, no le permitió sino adherirse al plan de Iguala ó recibir el ataque que estaba dispuesto á darle, permitiéndole solo un corto tiempo para deliberar.

La posicion era difícil para un gefe á quien su pundonor obligaba al servicio de su causa, mientras sus convicciones y la presencia de la situacion lo hacen desear el triunfo del contrario: así estaba Quintanar quien era naturalmente inclinado á la independendia; pero por su honor como soldado del rey, no se determinaba á entregar al enemigo la fuerza que tenia á sus órdenes y la plaza cuya defensa se le habia confiado. Para salir de esta penosa situacion, recurrió á un expediente muy extraño, como fué entregar el mando de la plaza y la tropa á su segundo Cela saliéndose él solo con seis dragones, para presentarse á Iturbide que ya tenia su cuartel en el convento de San Diego dentro de la misma ciudad y fuera del recinto fortificado en ella.

Cela, que por las atenciones con que Iturbide habia ganado su ánimo era tambien afecto á la independendia, y que por otra parte se veia incapaz de resistir, se decidió á capitular, para lo cual el primer gefe le mandó á los oficiales Parres y Matianda, quienes celebraron la capitulacion, dando garantías á toda la guarnicion y al vecindario, dejándolos salir si querian, para retirarse á México con toda libertad, como efectivamente se verificó el dia 21, no llevando Cela sino 600 hombres á que la guarnicion habia quedado reducida por la desercion.

Iturbide tomó posesion de la plaza y con este feliz acontecimiento su causa adquirió mayor ascendiente, viniendo á seguir su bandera uno de los cuerpos de la Nue-

va Galicia al mando del coronel Andrade. Cuando las cosas llegaron á este grado, el brigadier Negrete que estaba en el pueblo de San Pedro Analco inmediato á Guadalajara, siguió con su division el partido de la independendia; y siendo secundado este movimiento por el capitán Lariz y el coronel D. José Antonio Andrade, el general Cruz vió que no pudiendo contener ya la marcha de los acontecimientos, no le quedaba otro recurso que ocultarse y salir de la ciudad como lo hizo efectivamente ese dia 13 de Junio. La guarnicion de San Pedro, se presentó esa misma tarde á la ciudad y junta con la de los gefes Andrade y Lariz, prestaron el juramento de sostener el plan de Iguala, para lo cual en la plaza por donde fueron desfilando, estaba una mesa con el libro de los evangelios y un Santo Cristo.

Mientras esto pasaba en las provincias del centro, Herrera, Bravo y Santa-Anna, combatian en las de Oriente; y unas veces vencidos y otras vencedores, iban extendiendo el espíritu de la independendia por aquellos lugares y preparando su triunfo, que ya estaba muy cerca como lo vamos á ver en el siguiente capítulo.